Centro Ana Frank Argentina

ESCUELA DE ED. ESPECIAL N°1 "CAROLINA TOBAR GARCÍA" ASOCIACIÓN DE PADRES DINAD

Caballito, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PROYECTO PERIÓDICOS
Edición N°7
2020

ESTACIÓN DINAD. TU PARADA INFORMATIVA

SECCIÓN DIVERSIDAD Y CONVIVENCIA EN LA ACTUALIDAD

TRABAJO INFANTIL

Los/las invitamos a leer este cuento, que puede ser la historia de cualquier nene o nena con los que nos cruzamos diariamente. Recordemos que entre los derechos de todo niño y niña se encuentran: el derecho a la salud, a la educación y al esparcimiento. Tenemos que ser conscientes de la magnitud de esta problemática y realizar aportes para erradicar esta realidad.

AUNQUE NO LLUEVA
por Jorge A. Dágata

¡Qué suerte, Rivero, encontrarte después de tanto tiempo y con esta lluvia! Mirá, desde que éramos chicos me pone contento que llueva. Parece una tontería, ¿no? Será, che. ¡Pero quién no guarda algún recuerdo de la infancia que a los demás pueda parecerles tonto! En cambio, para uno…
¡Ah, te reís! Seguro también tenés presente a Monchito, aquel compañero de quinto grado. ¿Ves? Es como si no hubieran pasado todos estos años. Me parece verlo chiquito, con las piernas arqueadas, siempre tan callado. Con esos ojos brillantes entre el flequillo rebelde, que no necesitaba decir más. Pero a la pelota sí que la hacía hablar. ¡Qué jugador, Rivero! Mirá si lo descubría uno de esos tipos que lo llevan a Europa, lo que hubiera sido de él…
Monchito y el mal tiempo tienen mucho que ver y por eso se nos da por hablar de él. A nosotros nos molestaba que lloviera. Era andar medio perdidos esos días, sin saber qué hacer. Pero a él lo ponía tan contento que nos desconcertaba, hasta ese viernes del desafío.
¡Seguro que no te olvidaste de aquel partido con los colorados! ¿Como para no acordarnos! Hoy no significaría nada, pero lo importante que era para nosotros ganarles a esos tipos, siempre peinaditos y de uniforme bordó, cordón dorado, botines nuevos y qué sé yo que más tendrían para darnos tanta bronca. Qué no hubiéramos dado por golearlos, ese viernes inolvidable a las seis de la tarde. ¿Y qué había sido del flaco César? ¡Qué tipo encantador y cómo provocaba a los colorados, donde fuera que los encontráramos!
Escuchá y decime si lo tengo bien registrado. Monchito solía faltar a la escuela cuando el tiempo estaba bueno. Pero después de una lluvia, era el primero en llegar. Para todos significaba que no había potrero, ni bicicleta, ni nada que fuera al aire libre. Para él parecía al revés. Esos días andaba contento y aprendía, claro que sí, como cualquiera de nosotros y no sé si en algunas cosas no nos sacaba ventaja. Pero cuantos otros, si es que no faltaba, abría el cuaderno con los deberes anotados y el resto de la página en blanco. Y ahí pasaba que con cada cosa tenía que empezar de nuevo. Entonces no entendía y como no era capaz de pedir ayuda. ¡Siempre tan callado! Quería esconderse debajo del banco cuando la maestra de quinto le reprochaba. Me parece escucharla, diciéndole: -Así… Así no vas a ir a ningún lado. Porque acá se viene a a-pren-der –le remarcaba, entre tierna y mílica.
Monchito le daba la razón con la cabeza. Se le apagaban del todo los ojos y se achicaba más todavía. Pero al otro día faltaba y a la semana siguiente igual. ¿Qué tendríamos, Rivero? ¿Diez años? ¡Corregime si me equivoco! Monchito andaría por los once, porque se habían demorado un año en ponerlo, por problemas con los papeles, o documentos, o qué sé yo. Igual, parecía más chico que cualquiera del grado. Comparado con el flaco César, ni hablar.
¿Te acordás cuando descubrimos por qué la lluvia lo cambiaba todo? Ese viernes del partido, un día magnífico de octubre o noviembre, che. No había aparecido por la escuela y lo necesitábamos más que nunca. Sólo con un volante como él podíamos siquiera emparejarlos un poco. Nosotros siempre tan despelotados y ellos organizados como una máquina. De arco a arco parecía que tenían medida la cancha al milímetro. ¡Qué bárbaros! ¡Qué disciplina asquerosa! ¿Con qué les íbamos a dar? ¡Si entrenábamos cada tanto y en cualquier parte, mientras ellos tenían gimnasio cubierto y un profesor de fútbol que hasta decían había jugado en la Primera B! Ese viernes Monchito no nos podía fallar. ¿Me seguís, Rivero, cuando salimos a buscarlo después de comer, guiándonos por el humo de los hornos de ladrillo? Sabíamos que por ahí vivía. Cruzamos el arroyo y trepamos una calle empinada. Me parece ver el barranco y oír los perros que se volvían locos con las ruedas de las bicicletas. Allá al fondo, las pilas grises de adobes. Y cerca del molino, una casita baja y triste, que parecía ni existir en medio de ese día tan lleno de sol. Sí, me parece que era ya noviembre, porque llegamos transpirados. Golpeamos las manos y salió una mujer rodeada de chicos y con uno en brazos. Le pedimos agua y cuando le preguntamos supimos que era la madre de Monchito. El padre andaba por uno de los hornos, atendiendo el fuego. Los tres nos fuimos entre dos pilas largas de adobes. Ahí estaba él, casi invisible detrás de una carretilla de madera repleta de barro. Fue una de esas veces que los ojitos le centellearon más, a lo mejor por el contraste con la cancha, lisa, interminable, y justo se tenía que llamar así, cancha, como la verde que nos esperaba a las seis. Bajaba el molde, lo alisaba con una tabla y dejaba dos rectángulos brillantes que el sol se encargaba de apagar enseguida, como si les chupara la sangre. ¡Qué joder, che! ¡Eso se me ocurre ahora! Vuelta a enderezarse y asomar la cabeza detrás de la carretilla, llenar el molde y otra vez al suelo. Nosotros, tan concentrados en el partido, sólo fuimos para convencerlo de que no podía faltar por nada del mundo. ¡Aflojarles nada menos que a los colorados! Él nos señaló la cancha de punta a punta. Hasta que no la tuviera llena, no habría fútbol para él. Ni para nosotros, como no fuera para pasar vergüenza de perdedores con los agrandados esos. ¡Ay, qué bronca me da todavía hoy, de sólo acordarme! Así estuvimos, viéndolo llenar el molde y descargarlo, uno y otra vez, dándole razones a las que únicamente respondía encogiéndose de hombros, hasta que se alejó empujando la carretilla vacía hacia el pisadero de barro. Fue el flaco, decidido como él solo, el que tomó la iniciativa. Se perdió detrás de las pilas y reapareció con otra carretilla y un molde. Monchito volvía empujando a duras penas ese armatoste que debía pesar diez veces más que él, manteniéndolo en línea para que no se le volcara. Y vuelta a empezar. Llenar la caja, aplanar con la tabla, volcar con cuidado…Por más que se apurara, ¡pobre de él!, hasta las diez de la noche y chau partido y otra vez los colorados de festejo.
¿Qué pensaste vos, Rivero, esa tarde? ¿Qué pensó el flaco, con el molde en una mano y la otra apoyada en su carretilla vacía? Yo, te digo la verdad, no podía dejar de mirar la hora y calcular cuánto faltaba para las seis. El flaco se arremangó la camisa y se mandó para el pisadero, haciendo rodar la carretilla como una Fórmula Uno, con esas piernas largas que en cada tranco daba tres de los nuestros. Sin darnos cuenta, al rato estábamos los cuatro, bien organizados por esa vez, embaldosando el suelo gris con las filas parejitas de adobes que el sol se encargaba de apagar. Duro y parejo le dimos, casi sin hablar. El único que decía algo, mirá lo que son las cosas, era Monchito. Se reía al vernos salpicar para todos lados, con entusiasmo de principiantes en algo que para él era cosa de todos los días. Como a las dos horas, las hermanitas le trajeron un jarro de mate cocido que para los cuatro no era mucho, pero nos pareció un manjar. Ni siquiera nos tomamos un descanso, apurados por el reloj. Eran más de las cinco cuando vimos el final de la cancha, repleta de punta a punta.
Monchito le hizo señas y el padre se acercó, inspeccionó el trabajo con gran atención y sin mirarlo siquiera, le dijo: Y vaya por hoy, hijo, cómo no. Mañana viene el patrón y habrá que apilar, si secan bien. Y si no, seguiremos cortando en la otra cancha.
Nos miramos, contentos de vernos libres al fin. Monchito nos mostró cómo cerraba cada día de trabajo. Se desnudó y se metió en el tanque australiano. Y nosotros, detrás. Unas zambullidas, un refriegue de emergencia a la ropa embarrada. Saludó a la madre, que lo obligó a cambiarse, lo abrazó y lo besó, y le dio dos panes largos que él partió para que fueran cuatro. Pasamos el arroyo y llegamos a la cancha sequitos y refrescados como para enfrentarnos a quien se nos animara.
Y la verdad es que ese viernes, ¿te acordás, Rivero?, ¡jugamos mejor que nunca! Ellos tendrían organización, pero nosotros pusimos sangre. Monchito se deslizaba entre los defensores como un ratón y se desesperaban para marcarlo, como tenían previsto. ¡Pero qué iban a marcar a ese demonio, contento esa tarde por verse libre en esa cancha de la otra, la de todos los días soleados, ayudado por los que entonces sí nos sentimos compañeros!
El empate les pesaba y para nosotros ya era un mérito. El empate uno a uno, que duró desde la mitad del primer tiempo hasta los minutos finales del segundo. ¿Como para olvidarlo! ¡Qué cosas tendrá ese viernes, que me parece uno de los días más importantes de mi vida! Algo debíamos tener, algo que circulaba en nuestro equipo y nos daba esa disciplina del corazón, se me ocurre ahora, mucho más fuerte que la de los pobres colorados, apichonados en sus estrategias sin cumplir.
Yo estaba más atrás, pero lo tengo clarito, como si lo estuviera viendo. Le mandaste el centro a César. La bajó con el pecho y buscó a Monchito, pero lo vio muy marcado, como lo tenían siempre, por dos defensores. El flaco amagó con patear al arco. ¡Que no veía desde semejante altura! Uno de los defensores salió a cortarlo y Monchito se metió por la brecha, ya al borde del área. César se la regaló a los pies y el hornerito se encontró con el otro defensor, que no se le despegaba. ¿Me equivoco o fue así? El flaco se metía para completar la jugada, pero Monchito se mandó un de esas que sólo él podía hacer. Quedó frente al arquero y le arrastró un puntazo con unas ganas que todos lo sentimos como si patearamos con él. El arquero se estiró y estuvo a punto de pescarla en el aire, pero la redonda iba con tanta fuerza que se le escurrió entre las manos y terminó ovalada contra la red. ¡Qué alegría, viejo!¡Ojalá todos los días de la vida fueran como aquel viernes, con barro y todo! ¡Qué gol sabroso, como no he disfrutado otro en mis años de hincha! Qué euforia la nuestra y qué triste disciplina la de los colorados, armándose otra vez para intentar emparejarnos en los minutos que quedaban. Esos tipos, te lo juro, no tenían sangre. Lo nuestro sí que ese día fue puro corazón. ¡Eso! ¡Puro corazón y un delantero que habíamos conseguido traer con el sudor de la frente!
Ese año terminó sin que Monchito volviera a la escuela. Y pensar, Rivero, que sólo nosotros tres fuimos a rescatarlo. ¿Claro que lo hicimos porque lo necesitábamos! ¡Pero qué podíamos saber! ¡Si teníamos diez años!
Una sola vez volvimos a la ladrillera, por abril o mayo. La familia de Monchito ya no estaba y nadie supo decirnos a dónde se habían trasladado. ¿Te acordás, Rivero, que salimos por diversión y ese día volvimos sin ganas de reírnos? ¡Ni siquiera cuando César enterró la bicicleta en el arroyo, de puro arrebatado el flaco! No sé a vos, pero a mí me sonaba siempre aquella frase de la maestra, cuando le repetía que así… así no iba a ir a ningún lado. Mirá lo que son las cosas.

Los chicos andan diciendo...

"Veo en la calle nenes chiquitos que venden diarios, también otros que cantan o venden golosinas en el subte. Los veo tristes y no me parece que estén cómodos. Esos chicos y chicas deberían estar en la escuela o en sus casas jugando, no trabajando.
A las empresas que contratan menores habría que clausurarlas."

Santiago

. . . . . .

"Si bien en algunas notas de los diarios hablan de trabajo rural, yo veo en las calles chicos y chicas trabajando como vendedores, juntando basura, limpiando vidrios, etc. Creo que niños y niñas tienen otras obligaciones como ir a las escuelas, jugar o estar con amigos, y son los adultos quienes deben ocuparse de los temas laborales."

Matías

. . . . . .

"Vi nenes chiquitos trabajando en bicicleterías y cortando el pasto. No es lo mismo ayudar en las cosas de la casa, que tener un trabajo obligatorio.
Pienso que está mal que trabajen y vayan a la escuela al mismo tiempo. Primero tienen que terminar la escuela, jugar y de más grandes, una vez que terminan el secundario, trabajar."

Thomi

VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN EN PRIMERA PERSONA

12 de junio
"Día de los Adolescentes y Jóvenes por la Inclusión Social y la Convivencia contra toda forma de Violencia y Discriminación"

En conmemoración al natalicio de Ana Frank quien fue perseguida y debió esconderse junto a su familia, durante dos años, por pertenecer a la religión judía.

Trabajamos este tema en encuentros virtuales con algunos de los jóvenes de la escuela y esto nos contaron:

¿Qué formas de discriminación conoces?
*Racismo
* Homofobia
*Por la religión
*Por el físico
*Por tener más o menos plata
*Por las notas que te sacas en las pruebas

¿Qué formas de violencia conoces?
* Fisica (pegar)
*Verbal (insultar, reírse, burlar)
* Escribir cosas feas en internet, en las fotos de otra persona.
* Ignorar a alguien, no darle bolilla.
* Económica (que no le pasen plata al adulto que está con vos para tus cosas).

¿Viste o viviste situaciones de violencia y discriminación?
* Me cargaron en la escuela por mis notas.
* Se rieron de mí en la calle por mi cara. Y me gritaron cosas feas.
* Me molestaron por estar con un grupo de chicas.
* Vi que en el shopping todos miraban a una señora porque no podía caminar bien.
* En la escuela no me elegían para los juegos.
* Me dijeron que por ser chico (de edad) no sabía nada, que no podía opinar.
* Vi en la tele que una chica apareció muerta.
* Me hicieron sentir siempre que era diferente.
* En la calle me dijeron retrasado.
* Vi en la tele que un jugador de fútbol, le pegó a su novia.
* En la escuela cargaron a una compañera por no tener pelo.

¿Cómo te sentiste ante una situación de violencia y /o discriminación?
* Triste
* Enojada/o
* Asustada/o
* Insegura/o
* Herido/a
* Con culpa
*Maltratado/a

¿Qué crees que se puede hacer para terminar con todo esto?
* Denunciar
* Pedir ayuda a un adulto.
* Pensar en las otras personas.

En la escuela:
* Enseñarle a los chicos y las chicas a respetar a los otros.
* Compartir entre compañeros y compañeras.
* Tener tolerancia con los demás.
* Saber que todos somos iguales sin importar sexo, etnia, religión, nacionalidad, clase social, educación, género, etc.

LOS CHICOS Y LAS CHICAS EXPRESARON ALGUNAS FRASES...

"En el mundo te encontrás
con gente buena y con gente mala"
"Si no tomamos conciencia de lo que decimos o hacemos, podemos lastimar"
"Cuando nos discriminan hay que pedir ayuda y no esconderse"
"Los adolescentes tenemos derecho a opinar y a elegir"
"Todos somos lo mismo, pero tenemos diferentes formas de ser. En muchas cosas también somos iguales"
"No me gusta cuando los grandes se ponen en sabelotodo"
"NO al bullying"

Para continuar reflexionando sobre esto, recomendamos que vean:

- **"Escritores de la Libertad (Freedom writers)"**

Reseña de la película: Una profesora llega a una escuela secundaria donde habita muchos enfrentamientos entre alumnos, en general por temas raciales. A partir de la historia del Holocausto, empieza a ganarse la confianza de los jóvenes y los estimula para que escriban sus propios diarios contando las cosas que les pasaban.

- **"Así nos ven (When they see us)"**

Reseña de la serie: Cinco adolescentes son acusados injustamente de una violación en un parque, sólo por su color de piel. Está basada en una historia real.

SECCIÓN NAZISMO, HOLOCAUSTO Y DICTADURA CÍVICO MILITAR EN ARGENTINA

DEPORTE

Holocausto y Dictadura Militar

En este artículo les proponemos reflexionar sobre dos sucesos históricos. Por un lado la dictadura militar ocurrida en nuestro país entre los años 1976 y 1983; y el holocausto ocurrido en Alemania entre los años 1933 y 1945, en manos del Gobierno de la Alemania Nazi. Haciendo hincapié en dos momentos deportivos.

Adolf Hitler y sus seguidores con la bandera de los Juegos.

Un poco de historia...

Los hechos a los que nos referimos son: Los juegos Olímpicos que se han desarrollado en Berlín en el año 1936 y El Mundial de Fútbol llevado a cabo en Argentina en el año 1978.
Los dos tienen cosas propias, pero muchísimas más son las que tienen en común. En ambos se utilizó el deporte para tapar lo que ocurría puertas afuera de los estadios: "Discriminación, persecución, tortura y asesinato". Los dos gobiernos autoritarios buscaban distraer a la gente para que no sepan lo que pasaba y también los dos líderes (Hitler y Videla) pensaban que así tendrían más gente a su favor.

En los juegos Olímpicos se han conocido casos de atletas a quienes no han dejado participar por su religión; Como así también a quienes (bajo amenaza y persecución) los obligaron a participar aún perteneciendo a la religión judía para mejorar la imagen que le estaban dando al mundo.
En el Mundial, Argentina además de ser sede, salió campeón y se conocieron también casos de amenaza y coimas a jugadores propios y de otros países.
Les dejamos una galería de imágenes que elegimos y que dicen más que muchas palabras. Por último, decir: **"NUNCA MÁS"**

Videla, Massera y Agosti preparados para entregar la copa.

Jorge Rafael Videla festejando un gol en la tribuna.

Pasarella levantando la copa del Mundo.

Adolf Hitler inaugurando los Juegos Olímpicos.

Adolf Hitler presenciando una carrera de atletismo.

SECCIÓN REFLEXIÓN GRUPAL

Comenzamos a desarrollar el proyecto desde la primera semana de clase presenciales. Debatimos sobre los temas a tratar, vimos videos, películas y seleccionamos imágenes.
En forma virtual fue todo más difícil, por no coincidir en horarios y por no tener en algunos casos dispositivos que nos permitan investigar con comodidad.
El deporte es un tema que nos interesa mucho y por eso lo elegimos. Nos sorprendió escuchar testimonios de deportistas de los juegos olímpicos de Berlín, no queremos que vuelva a pasar lo mismo nunca más.
Los otros temas los trabajamos en diferentes áreas y los seleccionamos para el diario porque nos parecieron que iban bien con el periódico.
Extrañamos la escuela, a nuestros compañeros y poder trabajar en grupo presencialmente.

Escuela de Ed. Especial N°1 "Carolina Tobar García"
Asociación de padres DINAD

Somos el grupo de 2° año de la escuela DINAD
2° año. Jornada completa

- *Luces Donteo*
- *Matías Dak*
- *Espinola Vera Santiago*
- *Kevin Campana*
- *Thomás Roldán*
- *Docente de P. del Lenguaje: Angueira, M. Belén*
- *Directora: Suárez, Laura*
- *Vice directora: Del Castillo, Mariela*